**NO SE ORGANIZARON Y AHORA CHILLAN**

**Por CARLOS ANDRÉS PÉREZ**

En 2014, según la última reforma política, los partidos que no obtengan el 3 % del total de los votos, no tendrán ni siquiera oportunidad de ser contados, automáticamente serán descartados del juego y no importarán los votos individuales que sacaron los integrantes de la lista. Sencillamente no contarán.  
  
Eso en números contantes significa que los partidos tendrán que conseguir aproximadamente 450.000 votos entre todos sus miembros. Hoy pocos tienen la capacidad de lograrlo, por ejemplo en las últimas elecciones sólo siete colectividades superaron ese tope: la U, los conservadores, los liberales, el PIN, Cambio Radical, el Polo y los verdes. Y a esos siete partidos pertenecen 97 de los 102 senadores que tiene Colombia.  
  
La ecuación es muy clara: los partidos de diversas tendencias sí son capaces de superar ese umbral y aunque muchos han tratado de meter miedo ahora que se va a cumplir la ley, no es cierto que quedaremos en manos de pocos partidos en menosprecio de las minorías.  
  
El espíritu de subir el umbral un punto es ponerle dificultades a empresas familiares que se querían convertir en partidos nuevamente, y al contrario se busca fomentar organizaciones fuertes, en un primer paso por despersonalizar las colectividades y lograr que sea más fácil identificar sus ideologías. Hasta hace poquísimos años llegamos a tener 76 partidos subsidiados por el Estado en una marea de confusión ideológica muy dañina.  
  
En los seis o siete partidos que quedarán en Colombia cabemos todos, desde la izquierda a la derecha, pasando por los matices de centro izquierda y centro derecha. Así las cosas, será más fácil para un ciudadano del común -que poco se interesa por la política- tener claridad sobre cuál partido lo representa porque piensa parecido a él, y seguir votando por los candidatos que avale esa colectividad y no por personajes que más parecen de la farándula que de la dirigencia política nacional.  
  
Los partidos minoritarios piden mantener el umbral en el 2 % argumentando que de no hacerlo se imposibilitará el camino de las minorías para expresarse. Lo que no dicen es que en estos años en los que el umbral subiría paulatinamente, en vez de fortalecerse se dedicaron a atomizarse, buscando crear como existía antes, partidos de garaje y microempresas electorales.   
  
Así nació, por ejemplo, Progresistas de *Gustavo Petro,* que salió del Polo Democrático, partido que hoy está en riesgo, pero en vez de fortalecerse en estos años, se dividió.  
  
Ojalá que el presidente *Juan Manuel Santos* mantenga la convicción que ha mostrado cuando aseguró que no va a promover cambios en las reglas del juego y que no caiga ante el chantaje que ahora empezarán a hacerle oenegés internacionales buscando que en Colombia seamos alcahuetas con quienes no planifican su futuro.   
  
@carlosaperez